

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Improvisaciones reflexivas como herramienta musicoterapéutica para la promoción de la salud en escuelas.

Fideleff, Leandro y Savastano, Paula.

Cita:

Fideleff, Leandro y Savastano, Paula (2024). *Improvisaciones reflexivas como herramienta musicoterapéutica para la promoción de la salud en escuelas. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/219>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/As9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IMPROVISACIONES REFLEXIVAS COMO HERRAMIENTA MUSICOTERAPÉUTICA PARA LA PROMOCIÓN DE LA SALUD EN ESCUELAS

Fideleff, Leandro; Savastano, Paula

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología - GCBA. Ministerio de Educación. Programa Salud Escolar. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo presenta a las Improvisaciones Reflexivas como una valiosa herramienta para trabajar desde la musicoterapia comunitaria con una perspectiva de promoción de la salud en escuelas a partir de diversas experiencias desarrolladas en escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires. Las mismas son eficaces para trabajar con grupos escolares cuando los objetivos están relacionados con la participación activa, el fortalecimiento subjetivo, la dinamización de roles, la escucha activa y consciente, el reconocimiento entre los miembros del grupo, y los vínculos, entre otros. Las improvisaciones de tipo reflexivas se distinguen por fomentar un espacio de expresión no sólo musical, sino también verbal sobre lo que suena, en pausas generadas para tal fin. Se presentarán las características de las mismas, la metodología desarrollada para llevarla a cabo, una posible lectura desde la teoría musicoterapéutica para dar cuenta de aspectos salientes grupales, personales y vinculares a partir de lo fenomenológico musical, y diferentes tipos de abordajes que se pueden llevar adelante con esta herramienta.

Palabras clave

Improvisación - Promoción de la salud - Dinámica grupal - Escucha - Musicoterapia comunitaria

ABSTRACT

REFLECTIVE IMPROVISATIONS AS A MUSIC THERAPEUTIC TOOL FOR THE HEALTH PROMOTION IN SCHOOLS

The present paperwork presents the Reflexive Improvisations as a valuable tool to work from the community music therapy with a perspective of health promotion in schools from the diverse experiences developed in public schools from the City of Buenos Aires. These are effective to work with scholar groups when the objectives are related with the active participation, the subjective empowerment, the role dynamization, the active and conscious listening, the recognition between the group members, and the bonds, between others. The improvisations of reflexive types are distinguished by fomenting a space of expression, not just musical, but also verbal about what's sounding, in generated pauses for this cause. The characteristics of these will be

presented, the developed methodology to make these through, a possible lecture from the musical therapy theory to give account of the group, personal and bonding outgoing aspects from the musical phenomenological, and different types of approaches that can be carried forward with this tool.

Keywords

Improvisation - Health promotion - Group dynamics - Listening - Community music therapy

Musicoterapia en escuelas como promotora de la salud

Las escuelas se destacan por ser el principal espacio, y en muchos casos el único, de socialización de las niñeces por fuera del ambiente familiar. Son espacios comunitarios, de transmisión cultural, donde mediante la adquisición de procesos de aprendizaje y momentos de recreación se crean y desarrollan relaciones interpersonales subjetivantes entre todos sus miembros, a través de procesos identificatorios mutuos.

El objetivo de la promoción de la salud es asegurar la igualdad de oportunidades y proporcionar los medios para que todas las personas puedan desarrollar al máximo su salud potencial. El concepto de potencial de salud hace referencia a todas las conductas, actitudes y/o habilidades que expanden el campo de lo sano una vez que son puestas en acto por una persona o comunidad (Pellizari y Rodríguez, 2019)

La musicoterapia como promotora de la salud en las escuelas presenta entre otros objetivos el fomentar un espacio donde los niños, niñas, jóvenes y personas adultas, familias y docentes se apropien y expandan sus propias herramientas expresivas y comunicativas, fortalezcan sus habilidades sociales y la toma de decisiones sobre su propia salud en un espacio cuidado de reconocimiento mutuo a través de propuestas lúdico musicales que involucran al cuerpo, la voz, y los sonidos. Pretende poner en manifiesto el malestar a través de lo sonoro musical con el objetivo de elaborar eso que el grupo esté manifestando, que involucra a todos sus miembros desde lo individual y lo comunitario.

Las experiencias musicales se constituyen entonces como el terreno donde se prueban y despliegan, donde se reconocen y transitan diferentes modos de vincularse con los y las demás.

A través de lo lúdico musical es posible apropiarse de nuevas formas de decir, de hacer y de sentir, que posibilitan trasladarlas a otros terrenos: el día a día en la escuela, la casa, el grupo de pertenencia, la comunidad

El Dr. Enrique Saforcada y la Lic. Da Silva (2022) explican que, como el proceso de salud es el proceso de la vida misma, el sistema formal de educación, especialmente en nivel inicial y primario, debe ocuparse de la potencialidad humana y su puesta progresiva en acto a través del desarrollo de destrezas para la vida y prácticas de autocuidado. Esto genera hábitos saludables y potencia la salud positiva de las personas. Los autores exponen que si ambos procesos, el de salud y el de educación, estuvieran mancomunados, con el tiempo se restituiría el poder de decisiones sobre la propia salud en las personas, lo cual reduciría la carga de enfermedades que soporta el país. Saforcada y Da Silva dan cuenta que históricamente la “relación entre sistema de salud y sistema educativo estuvo mucho más vinculada a “los desvíos de la normalidad” que al trabajo sistemático y sostenido del desarrollo de habilidades sociales, fortalecimiento comunitario, ambientes saludables, entre otros objetivos posibles o necesarios” (2022, p. 19).

Improvisaciones en musicoterapia

Las improvisaciones son una de las herramientas más utilizadas dentro de la musicoterapia, ya sea en abordajes grupales o individuales, desde la promoción, prevención o rehabilitación de la salud. Son consideradas por Bruscia (2007) como uno de los cuatro métodos principales de la musicoterapia. En la misma: “el paciente crea música al cantar o tocar un instrumento, creando espontáneamente la melodía, el ritmo, la canción, o la pieza instrumental” (p. 100). Existen diferentes variaciones o tipos de improvisación que se pueden llevar adelante junto con el grupo o paciente en un encuentro musicoterapéutico. Una de ellas son las improvisaciones no referenciales, donde la persona o grupo toca música sin que ésta represente algo no musical. En las improvisaciones referenciales, por el contrario, se toca teniendo en cuenta que lo que suena haga referencia a algún “tema” emergente del encuentro o sesión, como puede ser un sentimiento, una idea, una imagen, una persona, etc. De ambos tipos de improvisación emerge posteriormente, en el vínculo con el musicoterapeuta, una reflexión, una atribución de sentido a lo que se ha producido, mediante la asociación libre de imágenes acústicas evocadas durante la misma.

La música, gracias a su carácter polisémico, permite que las personas le otorguen a la misma múltiples sentidos posibles. La improvisación es un tipo de producción musical que siempre cambia. Nunca es igual cada vez que se toca, incluso habiendo pre-pautado sus elementos o estructura. Esta posibilidad de encontrarse con algo novedoso cada vez, permite al grupo ir transformando el sentido que le puede otorgar a su propia producción. De la misma manera, la producción musical posibilita que cada persona se escuche a sí misma desde afuera, con sus

intensidades, sus velocidades, sus contrastes con las demás producciones, sus disonancias e imitaciones. La improvisación permite que los modos vinculares y afectivos de cada participante se pongan de manifiesto dentro del grupo música.

Gauna *et al.* (2015) sostienen que la manera en que el sujeto pueda llegar a reconocerse es brindándole un espacio para desplegar su expresividad, para producir un discurso. Al brindar ese espacio el musicoterapeuta, ubicándose en los lugares estratégicos sonora y corporalmente para que ese discurso continúe, de a poco el paciente o grupo también llegan a correrse y reconocerse subjetivamente en dicho discurso propio. Continúan: “El arte es un espacio privilegiado, para que salga de lo estereotipado, lo repetitivo, lo idéntico a sí mismo y genere “lo posible” o sea: lo distinto, la diferencia, la alteridad” (Gauna *et al.* 2015, p. 28). “Lo posible”, para estos autores hace referencia a lo nuevo que puede emerger ante lo estanco, lo permanente, aquello que está enfermo: “Lo sano da cuenta de una estética posible. Cada salud es metáfora de los relatos que la construyen. O, cada salud nos habla de los relatos que nos construyeron como sanos o enfermos” (Espada, 1992, como se citó en Gauna *et al.*, 2015, p. 27). Se puede concluir que la improvisación grupal en musicoterapia contribuye a un proceso de movilización singular y grupal sinérgicamente, que da por resultado transformaciones en el posicionamiento subjetivo y en la forma de habitar el grupo. Estas transformaciones son: la alternancia de roles, la circulación equitativa de toma de decisiones, y la posibilidad de que emerja el discurso propio y grupal que se va fortaleciendo y conformando como rasgo identitario.

El Colectivo 85, equipo de colegas musicoterapeutas con reconocida trayectoria en el ámbito comunitario, desarrolla el concepto “Hacer Musical Reflexivo” (Isla, C., Demkura, M., Alfonso, S., & Abramovici, G. 2021) como un recorte particular de la relación entre música y salud en una comunidad, donde el foco está puesto en las interacciones musicales entre las personas y su contexto, entendiendo a la música en sus dimensiones activas e interactivas. En este hacer musical, la reflexión y la acción emergen de la experiencia misma y de manera simultánea, permitiendo transitar experiencias hacia la transformación social. (Isla *et al.*, como se citó en Pellizari y Rodríguez, p. 70). Es en la música misma, como experiencia que involucra activamente a quienes participan, de donde puede desprenderse la reflexión misma sobre lo que se está viviendo, transitando, sintiendo. De la misma manera, es en ella donde la comunidad puede modificarse a sí misma. De este concepto nos hemos inspirado para tomar la denominación de improvisaciones reflexivas, entendiéndolas como una herramienta de transformación comunitaria.

Improvisaciones Reflexivas

Las improvisaciones no referenciales y reflexivas - también llamadas “críticas” por la colega Flavia Kinisberg (Savastano P. 2024)- consisten en improvisar sin ningún tema pre-pautado, realizando varias pausas o cortes para introducir preguntas dis-

paradoras que den lugar a la verbalización sobre lo que sonó. Desde el año 2018 se vienen desarrollando diversas experiencias de Improvisaciones Reflexivas llevadas a cabo por integrantes del Programa de Extensión de la UBA “Musicoterapia y Promoción de la Salud en el Ámbito Educativo”, en el marco del Programa “Salud Escolar” del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. (Fideleff L. 2022)

Las improvisaciones reflexivas suelen incluirse dentro de un proceso de varios encuentros y van adquiriendo diversos formatos según la propuesta adaptada a cada grupo y comunidad escolar. En muchos casos se incluye en procesos posteriores a juegos sonoros de exploración con materiales y combinaciones, formas novedosas para hacer sonar objetos, etc. También pueden convertirse en el antecedente para futuras improvisaciones referenciales que den cuenta de ambientes y paisajes sonoros, historias escolares/barriales, situaciones de conflictos y sus posibles resoluciones, expresividad de emociones y afectivas, etc.

Improvisaciones reflexivas focalizadas

Cuando el dispositivo que se lleva adelante es focalizado, es decir, el tiempo de trabajo con el que se cuenta es breve y/o se trata de trabajar una cuestión específica, se realizan pequeñas modificaciones a esta herramienta para poder circunscribirla a un sólo encuentro con el grupo.

Caracterizaremos a las etapas para su implementación en el ámbito escolar:

1. Construcción de la propuesta según el proyecto de cada escuela: en conjunto con los equipos docentes y directivos se definen los grupos en donde se llevará a cabo la experiencia (estudiantes, docentes, familias) a partir de proyectos institucionales que se estén llevando a cabo, situaciones de los grupos, etc. Aquí es necesario sostener la idea de trabajo como Equipo de apoyo a la tarea sustantiva de la escuela, acompañando sus propuestas y realizando un verdadero diálogo y planificación transdisciplinar.
2. Definición de un espacio y tiempo para su concreción. Este es un aspecto central, dada la particularidad de la dinámica de los espacios y tiempos escolares, se hace necesario tener un espacio (aula, sala o laboratorio) cerrado, que se pueda preparar a tales efectos y que esté disponible para los grupos definidos.
3. Armado del espacio y del setting: en este caso, se recomienda la configuración de un setting que disponga variedad de sonoridades, dispuestos en telas a lo largo del piso del salón, permitiendo que el grupo se pueda sentar en ronda con los instrumentos al medio y con facilidad de acceso.
4. Primer momento de encuadre grupal y exploración, en donde se da la opción de elegir un instrumento, probarlo, y/o cambiarlo con otra persona.
5. Segundo momento de improvisación reflexiva libre: aquí se propone una improvisación sin ninguna orientación, más allá de intentar evitar la comunicación verbal. De esta manera, se

promueve la comunicación gestual y sonoro musical.

6. Tercer momento de reflexión verbal: aquí se dejan los instrumentos y se promueve la reflexión sobre la experiencia, retomando los primeros comentarios y orientando hacia una escucha cada vez más profunda. Luego de cada momento de reflexión se propician acuerdos y que el grupo plantee “desafíos” o consignas para las próximas improvisaciones.
7. Los momentos de improvisación y posterior reflexión se suceden y se reiteran según los emergentes grupales y los objetivos planteados anticipadamente en conjunto entre el equipo docente y el/la musicoterapeuta. Grupalmente se define como realizar el cierre.

Las preguntas, las consignas, acuerdos y desafíos

Luego de cada pausa y verbalización de lo percibido en la producción sonora musical, se trata de llegar a pequeños “acuerdos” con el grupo sobre cómo desean que continúe sonando. Se da lugar a que los integrantes del grupo, además de expresar verbalmente cómo se sintieron y qué les pareció lo que escucharon, puedan explicitar qué cambios en lo sonoro grupal harían para que la producción suene acorde a lo que les gustaría. A través de estos acuerdos se puede dar de manera más acelerada el proceso y arribar a modificaciones tanto en la posición subjetiva de cada integrante del grupo como en la dinámica grupal, entendiendo que ambos movimientos suceden en paralelo y están indisociados.

Las preguntas que se llevan adelante en las pausas pueden ser: “¿qué escucharon? ¿se escucharon a sí mismos/as? ¿escucharon algún instrumento más que otro? ¿les gustó lo que sonó? ¿cómo se sintieron?” ¿Qué cambiarían? ¿Cuál sería la estrategia para realizar los cambios propuestos? entre otras. Éstas tienen el fin de redirigir, profundizar y desarrollar la escucha, y siempre son abiertas. Las verbalizaciones no son dirigidas hacia una conclusión específica y siempre se remiten a lo sonoro, especialmente en las primeras fases; cuando finalizan se retoma la improvisación. El musicoterapeuta puede introducir varios cortes. De este modo, lo sonoro musical se ve modificado a partir de estas reflexiones, sin necesidad de llegar aún a un sentido específico. Es decir, lo sonoro se retroalimenta de cada devolución verbal, y luego éstas también se ven condicionadas por lo que sonoramente se va modificando.

Esta herramienta musicoterapéutica es especialmente recomendable para llevar adelante en grupos donde la dinámica se ve afectada por roles poco flexibles y donde los objetivos a trabajar están relacionados con la integración grupal, la participación activa y el desarrollo de la escucha consciente. Esto es así ya que el tipo de escucha que se va profundizando a través de las improvisaciones es la escucha hacia la propia persona y las demás, acompañado del poder hacerse escuchar. Estas tres escuchas están desarrolladas por la musicoterapeuta Flavia Kinigsberg (2011), quien denomina la “triada de la escucha” a estos tres vértices que son indispensables para abordar a una escucha in-

tegral. Tomando lo mencionado sobre la promoción de la salud, para que una persona pueda habitar sus espacios sociales desde sus potenciales de salud, con presencia, con sus habilidades sociales y expresivas fortalecidas y consciente de sus decisiones personales, es necesario que inicialmente se escuche a sí misma, que explore sus propias herramientas expresivas. También que pueda sentirse escuchada, y reconocida por su grupo de pertenencia. Que la expresión de su identidad pueda ser alojada por sus pares. Y por último, que tenga la capacidad de hacer lugar dentro de su subjetividad a una otra persona.

Las improvisaciones reflexivas al ser puestas en marcha tienen la cualidad de fortalecer estas tres escuchas. Las preguntas permiten hacer detalle en aquellos sonidos (es decir, personas) que suenan muy fuerte, o aquellas que no están pudiendo sonar. Así, paulatinamente, sin que deba ser explicitado de antemano, la producción sonora se va modificando en pos de una equalización de las voces, donde cada persona se sienta cómoda con su producción y haya lugar para la producción de lxs otrxs.

Desde la teoría del equipo Icmus también las improvisaciones permiten analizar el Perfil Sonoro Vincular (PSV) de cada integrante de un grupo. Los PVS permiten, a través de un conjunto de rasgos sonoros audibles, detectar el grado de conexión o desconexión social de las personas, así como su posición subjetiva frente a las demás. El silencio, a la falta del mismo, también forma parte de estos rasgos que develan los modos vinculares. Icmus (2006) desarrolló cinco perfiles de acuerdo a los parámetros anteriormente mencionados y que consideramos de importancia para orientar la escucha musicoterapéutica y las posibles intervenciones: Aislado, Fusionado, Dependiente, Diferenciado e Integrado.

Conclusiones:

Las improvisaciones reflexivas se constituyen en una herramienta fundamental para las propuestas musicoterapéuticas en las escuelas desde una perspectiva de salud comunitaria. Pueden adaptarse al trabajo con extensos procesos grupales o también a situaciones más puntuales, permitiendo articularse con diversos dispositivos pensados por otros profesionales de la salud y/o de la educación. Su encuadre novedoso para el ámbito escolar atrae la atención y tiene la ventaja de dinamizar situaciones que se encontraban cristalizadas. Junto con las creaciones de canciones y de jingles promocionales de la salud, las rondas de juegos musicales, la construcción de playlist y cancioneros, entre otros, son herramientas -que con las adaptaciones necesarias- están visibilizando la inserción y reconocimiento de los aportes de la musicoterapia en el ámbito escolar.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbaresco, M. (2006). Capítulo IV. Perfiles Sonoros Vinculares. La virtualidad audible en las Modalidades de Conexión. En Equipo de Investigación ICMus, *Proyecto Música y Psiquismo. Lo Psicasonoro*. (pp. 103-140) ICMus Editores.
- Bruscia, K. (2007). *Musicoterapia. Métodos y prácticas*. Editorial Pax México.
- Fideleff, L. (2022). Musicoterapia en el sistema educativo desde la perspectiva de promoción de la salud comunitaria. Consideraciones a partir de experiencias en la Ciudad de Buenos Aires. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIX Jornadas de Investigación y XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. -Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología.
- Isla, C., Demkura, M., Alfonso, S., & Abramovici, G. (2021). Desarrollos conceptuales del Colectivo 85 en Musicoterapia Comunitaria: Evocaciones del presente-futuro "oyendo como un ciego frente al mar". *ECOS - Revista Científica De Musicoterapia Y Disciplinas Afines*.
- Gauna, G., Giacobone, A., Licastro, L. (2015). *Musicoterapia en la infancia*. Editorial Diseño.
- Kinigsberg, F. (2011). La escucha como producción de salud. En Pellizzari, P., & Icmus, C. E. *Crear Salud. Aportes de la Musicoterapia*.
- Pellizzari, P. y Rodríguez, R. (2019) *2da. Ed. adaptada. Salud, Escucha y Creatividad, Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador*.
- Saforcada, E. y Da Silva, N. (2022). Promoción de la Salud y Educación Formal en Nivel Inicial y Primario. *En erasmus. Revista para el diálogo intercultural*. Vol 24. ISSN 2718-6288. <https://www.icala.org.ar/erasmus/Archivo/2022/erasmus-24-2022-Saforcada-DaSilva.pdf>
- Savastano, P. (2024). *Re-sonando. El uso de improvisaciones reflexivas como recurso musicoterapéutico para la promoción de la salud en escuelas*. [Tesis de grado no publicada]. Carrera Lic Musicoterapia. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.